

**ACADEMIA NACIONAL  
DE CIENCIAS MORALES  
Y POLÍTICAS**

**LAS INVASIONES INGLESAS  
¿GOLPE DE MANO O  
PLAN ESTRATÉGICO?**

Rosendo Fraga



**BUENOS AIRES  
2006**

**LAS INVASIONES INGLESAS  
¿GOLPE DE MANO O PLAN ESTRATÉGICO?**

*Conferencia del doctor Rosendo Fraga,  
al incorporarse como miembro de número a la  
Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas,  
en sesión pública del 26 de julio de 2006*

*Las ideas que se exponen en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.*

*Fotografía de portada de Marcos Chamudes*

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas

Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049

(1014) Buenos Aires - República Argentina

ancmyp@infovia.com.ar

Se terminó de imprimir en Talleres Gráficos de Roberto Peiró  
Solís 2116 - Capital Federal en el mes de mayo de 2006.

## **JUNTA DIRECTIVA 2005 / 2006**

<i>Presidente</i> . . . . .	Académico Gregorio Badeni
<i>Vicepresidente</i> . . . . .	Académico Alberto Rodríguez Varela
<i>Secretario</i> . . . . .	Académico Hugo O. M. Obiglio
<i>Tesorero</i> . . . . .	Académico Jorge Emilio Gallardo
<i>Prosecretario</i> . . . . .	Académico Isidoro J. Ruiz Moreno
<i>Protesorero</i> . . . . .	Académico Horacio Sanguinetti

## **ACADÉMICOS DE NÚMERO**

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Dr. Segundo V. LINARES QUINTANA .	03-08-76	Mariano Moreno
Dr. Horacio A. GARCÍA BELSUNCE .	21-11-79	Rodolfo Rivarola
Dr. Pedro J. FRÍAS . . . . .	10-12-80	Estanislao Zeballos
Dr. Alberto RODRÍGUEZ VARELA . .	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Dr. Natalio R. BOTANA . . . . .	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Dr. Ezequiel GALLO . . . . .	10-07-85	Vicente López y Planes
Dr. Horacio SANGUINETTI . . . . .	10-07-85	Julio A. Roca
Dr. Carlos María BIDEGAIN . . . . .	25-06-86	Fray Justo Santa María de Oro
Dr. Carlos A. FLORIA . . . . .	22-04-87	Adolfo Bioy
Dr. Leonardo MC LEAN . . . . .	22-04-87	Juan B. Justo

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Monseñor Dr. Gustavo PONFERRADA .	22-04-87	Nicolás Avellaneda
Dr. Gerardo ANCAROLA . . . . .	18-12-92	José Manuel Estrada
Dr. Gregorio BADENI . . . . .	18-12-92	Juan Bautista Alberdi
Dr. Eduardo MARTIRÉ . . . . .	18-12-92	Vicente Fidel López
Dr. Isidoro J. RUIZ MORENO . . . . .	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Dr. Jorge R. VANOSSI . . . . .	18-12-92	Juan M. Gutiérrez
Dr. Félix LUNA . . . . .	23-04-97	Roque Sáenz Peña
Dr. Víctor MASSUH . . . . .	23-04-97	Domingo F. Sarmiento
Dr. Hugo O. M. OBIGLIO . . . . .	23-04-97	Miguel de Andrea
Dr. Alberto RODRÍGUEZ GALÁN . . . .	23-04-97	Manuel Belgrano
Dr. Fernando N. BARRANCOS Y VEDIA	28-04-99	Benjamín Gorostiaga
Dr. Dardo PÉREZ GUILHOU . . . . .	28-04-99	José de San Martín
Dr. Adolfo Edgardo BUSCAGLIA . . . .	10-11-99	Dalmacio Vélez Sarsfield
Dr. Juan R. AGUIRRE LANARI . . . . .	27-11-02	Justo José de Urquiza
Dr. Bartolomé de VEDIA . . . . .	27-11-02	Carlos Pellegrini
Dr. Carlos Manuel MUÑIZ . . . . .	24-09-03	Nicolás Matienzo
Dr. Miguel M. PADILLA . . . . .	24-09-03	Bartolomé Mitre
Sr. Jorge Emilio GALLARDO . . . . .	14-04-04	Antonio Bermejo
Dr. René BALESTRA . . . . .	14-09-05	Esteban Echeverría
Dr. Alberto DALLA VÍA . . . . .	14-09-05	Félix Frías
Dr. Rosendo FRAGA . . . . .	14-09-05	Cornelio Saavedra
Embajador Carlos ORTIZ DE ROZAS . .	14-09-05	Ángel Gallardo
Dr. Mario Daniel SERRAFERO . . . . .	14-09-05	José M. Paz
Dr. Juan Vicente SOLA . . . . .	14-09-05	Deán Gregorio Funes

*Apertura del acto a cargo del  
académico Presidente Dr. Gregorio Badeni*

En la sesión pública de esta tarde, la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas se honra y enriquece con la incorporación de un nuevo miembro de número, el doctor Rosendo Fraga.

El doctor Fraga sucede en nuestra Corporación al académico emérito doctor Diego J. Ibarbia, en el sitial que lleva el nombre de Cornelio Saavedra.

El discurso de presentación de nuestro nuevo miembro de número estará a cargo del académico Jorge Emilio Gallardo, y el recipiendario disertará sobre las invasiones inglesas.

Doctor Fraga: en nombre de esta ilustre Corporación y en el propio, le expreso las más efusivas congratulaciones y el deseo que el éxito lo acompañe en la función que asume, haciendo entrega del diploma que lo acredita como miembro de nuestra Academia.

Tiene la palabra el académico Jorge Emilio Gallardo.

*Palabras de presentación a cargo del  
académico de número Jorge Emilio Gallardo*

Quienes hemos seguido parte de su amplia obra escrita y la proyección pública de sus análisis de la actualidad sabemos que el doctor Rosendo Fraga se caracteriza por una equilibrada interpretación de los acontecimientos políticos de nuestro país y del mundo, afirmada en su personal visión de los datos de la historia y en su diversificado interés por los temas institucionales, los de política interna, los asuntos diplomáticos y los castrenses.

Al configurar ese estilo personal tan conocido para todos, va “a las cosas” con sobriedad, apegado a lo sustantivo, mediante conceptos que hace pasar por el seguro cernidor de su memoria y enriquece casi sin quererlo, debido a la sobreabundancia de su comprobada vocación cultural. Con pasión contenida analiza, compara y en ocasiones advierte o recomienda. Tiene autoridad para hacerlo. Lejos de las distorsiones, lleva a sus trabajos de cada día su ecuanimidad de historiador. Podríamos decir de él que, con su verdad, no ofende ni teme. Sus deducciones son reveladoras y cuando maneja referencias estadísticas no sucumbe a la frialdad de las cifras, ya que en él priva la calidez del humanista. Seguramente por ello, para quienes lo leemos y escuchamos, sus mensajes tienden a ser espacios de claridad, por más que la velocidad de su mente y el ocasional apresuramiento de su expresión verbal nos recuerdan por momentos el fragor de las luchas y entreveros que tan bien ha descrito, como justo homenaje a sus ancestros.

Digamos que el nombre de nuestro Rosendo Fraga remite a un caso notable de homonimia reiterada, que uno de sus hijos prolonga por quinta vez consecutiva. El primero de la estirpe llegó de La Coruña en 1790 y su hijo nació el día de San Rosendo, obispo de Toledo. Allí empezó una historia de la que nuestro autor dio el testimonio que sigue, ilustrado con datos de su familia, y que bien haríamos los argentinos en recordar siempre: “Un sector social que hundía sus raíces desde la Independencia consideraba que los méritos militares y políticos eran más valiosos que los económicos”.

Añado a esto una cita complementaria, ilustrativa en planos simultáneos, que nuestro autor incluyó en su libro *Borges y el culto de los mayores*:

“En mi caso, la tradición familiar me hace pensar a veces en la historia en función de la trayectoria de mis antepasados. Las Invasiones Inglesas pueden ser mi tatarabuelo Estanislao López combatiendo en la Reconquista en el contingente santafecino y mi otro tatarabuelo paterno, Domingo Fraga, en el Tercio de Gallegos. La Guerra de la Independencia puede ser Estanislao López en la expedición de Belgrano al Paraguay y su fuga de la fragata donde estaba prisionero otro tatarabuelo, el coronel Ignacio Murga, iniciándose en la batalla de Tucumán a órdenes también de Belgrano. La Guerra con el Brasil es la orden de Dorrego –que tengo en mi poder– a Estanislao López para atacar con una expedición desde las Misiones. Las guerras civiles son Ignacio Murga combatiendo en la coalición del Norte contra Rosas o Estanislao López luchando contra Buenos Aires y atando su caballo en la Pirámide de Mayo después de Cepeda, o mi bisabuelo Rosendo Fraga defendiendo Gualaguaychú –cuando militaba a órdenes de Urquiza– contra el ata-



que de Giuseppe Garibaldi que combatía por las fuerzas antirrosistas de Montevideo y también Caseros combatiendo a órdenes de Urquiza. La Guerra del Paraguay es la rama uruguaya de la familia representada por el coronel Manuel Fraga muriendo en el asalto de Curupaity. La revolución de 1874 es la iniciación militar de mi abuelo Rosendo Fraga lo mismo que la Conquista del Desierto. La Ley Sáenz Peña es mi mismo abuelo presidiendo la Cámara de Diputados”. (Rosendo M. Fraga. *Borges y el culto de los mayores*. Prólogo de María Kodama. Fundación Internacional Jorge Luis Borges, Buenos Aires, 2002).

Aquel abuelo de nuestro Fraga llegó al más alto grado del Ejército en medio de un respeto político extendido al socialismo; y hasta Alfredo Palacios y Juan B. Justo apoyaron con elocuencia la llegada de aquel conservador de ideas liberales a la presidencia de la Cámara de Diputados. Digamos también que el padre del nuevo académico Fraga fue general de división y secretario de Guerra en la presidencia de Frondizi, y es recordado hasta hoy en las más variadas instituciones y círculos por lo que se describe como su “savoir faire” y por sus ideas liberales, que durante la guerra lo llevaron a ser, desde luego, aliadófilo.

Ha escrito en colaboración cerca de cuarenta títulos, y prologado más de otros cuarenta. Sus libros versan sobre asuntos militares y sindicales y acerca de figuras dispares como los presidentes Justo y Frondizi, el general Aramburu, el poeta Borges o el Premio Nobel Saavedra Lamas, quien tuvo asiento en esta corporación. Varios de esos volúmenes se refieren a la figura de Roca y otros se ocupan de Churchill, la Primera Guerra, nuestra política de defensa, Ramón J. Cárcano y aquel antepasado uruguayo Manuel Fraga, muerto, como dijimos, en la Guerra del Paraguay. Sus libros incluyen referencias entrañables a nuestros vínculos con Chile, Brasil y Perú.

Don Rosendo Fraga es abogado egresado de la Universidad Católica Argentina y estudió en la Universidad de Denver. Es profesor de historia argentina en el Colegio Militar y de Sociología del Trabajo en la Universidad Argentina de la Empresa, e integró las cátedras de Historia del Derecho y de Derecho Laboral en la universidad donde se graduó. Además de conducir el Centro de Estudios Nueva Mayoría, de su creación, y de ser consejero del CARI, nuestro amigo integra el Instituto de Historia Militar de la Escuela Superior de Guerra, el consejo académico de la Escuela de Defensa Nacional, la Academia Argentina de la Historia y la Fundación Centro de Estudios Brasileños. Este año sumó a sus tareas habituales las de integrante de la comisión de homenaje a Carlos Pellegrini.

Ha recibido premios tan destacados como el Konex de Platino en Comunicación y Periodismo, el Santa Clara de Asís y el del Rotary Club local en 1999 “a la personalidad del año”. Mereció también: de España, la Encomienda con la Orden de Isabel la Católica; de Brasil, la Orden Nacional do Cruzeiro do Sul y la Orden de Rio Branco, ambas en el grado de comendador; y de Chile, la Orden de Bernardo O’Higgins en idéntico grado. El gobierno de Italia lo condecoró hace una semana.

Fue funcionario de los ministerios del Interior y de Trabajo e integró las delegaciones argentinas a reuniones de ministros de Trabajo de los Países No Alineados en Túnez y de países de la OEA en Lima y participó en foros bilaterales en los Estados Unidos.

En el Archivo General de la Nación condujo la clasificación del Fondo Agustín P. Justo. En el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo fue responsable de dos proyectos de investigación: uno de ellos relativo a la recuperación del archivo personal del ex canciller Saavedra Lamas, y consistente el otro, en 1994, en un proyecto de investigación sobre la imagen de la política exterior argentina. Participó también en foros internacionales en España y Francia, y en 2002 intervino en el seminario rea-

lizado en la República Checa sobre las relaciones de las nuevas naciones de la Unión Europea con el Mercosur.

Estos son, señoras y señores, algunos trazos tal vez propios para un croquis de tan activa figura de nuestro medio; nervio, espíritu y caballerosidad, que con su personalidad de excepción ha creado todo un estilo e impulsa desde hace muchos años las investigaciones y ediciones de su Centro de Estudios Nueva Mayoría.

Con estas sencillas palabras cumplo con la liturgia académica tradicional y tengo el honor de dar al nuevo miembro titular doctor Rosendo Fraga, en nombre de esta Corporación, la más efusiva bienvenida.

## **LAS INVASIONES INGLESAS ¿GOLPE DE MANO O PLAN ESTRATÉGICO?**

Por el académico DR. ROSENDO FRAGA

Es para mí un gran distinción haber sido elegido para integrar la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas y agradezco a sus prestigiosos miembros la generosa decisión que han tenido hacia mi persona.

En particular agradezco a mi amigo Jorge Emilio Gallardo la generosidad con la cual se ha expresado respecto a mi persona, con palabras que mucho valoro.

Al decidir el tema a exponer en esta incorporación, dudé entre elegir uno de mi actividad como analista político “la revitalización del estado nación a comienzos del siglo XXI” u otro referido a mi afición por la historia “las invasiones inglesas ¿golpe de mano o plan estratégico?”

Dos razones me llevaron a optar por el segundo. La primera, el conmemorarse exactamente en estos días el bicentenario de este hecho histórico, que jugó un rol decisivo en la gestación de la Argentina como Nación, ya que sin él no se hubieran producido situaciones como la destitución del Virrey Sobremonte y la organización de un poder militar excepcional para la época en Buenos Aires, sin los cuales el proceso que lleva a la declaración de la Independencia diez años después probablemente hubiera teni-

do características diferentes. Creo que no se puede entender el 25 de Mayo de 1810, sin lo que sucedió cuatro años antes. Un 26 de julio, hace doscientos años, Buenos Aires era aunque sólo durante cuarenta y cinco días, parte del Imperio Británico.

La segunda es que me toca ocupar el sitial “Cornelio Saavedra” que honra su memoria. Que un sitial de esta Academia de Ciencias Morales y Políticas lleve su nombre, hace justicia a su decisivo rol político en el proceso de gestación de nuestra emancipación y a sus virtudes morales que lo llevaron a poner con estoicismo su vida, fama y fortuna al servicio de la causa de la Patria, recibiendo sólo la ingratitud de parte de sus contemporáneos.

Las invasiones inglesas, constituyen la circunstancia que llevan a Saavedra al primer plano de la vida pública, primero como jefe militar, luego como líder político y por último como presidente del primer gobierno patrio.

Sucedo en este sitial al doctor Diego Joaquín Ibarbia nacido hace un siglo el 1 de febrero de 1906. Ingeniero Agrónomo; su vocación por los asuntos públicos, lo lleva ya en su juventud a destacarse como dirigente estudiantil, siendo electo presidente del centro de estudiantes de la Facultad de Agronomía. A los cuarenta años, se recibe también de abogado.

Su actividad fue múltiple y prolífica. Funcionario de la Secretaría de Agricultura y Ganadería en su juventud, dirigente de la Sociedad Rural Argentina y otras entidades del sector, docente universitario llegando a ser profesor honorario de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, delegado a la conferencia de la OIT, empresario, productor agropecuario y activo propulsor de la comunidad vasca en nuestro país, son algunas de sus destacadas actividades.

Pero ante todo fue un hombre de firmes convicciones políticas y morales. En 1931 renuncia al Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires en el cual militaba, cuestionando la

falta de renovación política en el país, rechaza en 1967 la Secretaría de Agricultura y Ganadería y en 1982 la Presidencia de Parques Nacionales, cargos que le fueron ofrecidos, por discrepar con la orientación de los gobiernos que lo convocaron.

### *1. Interpretación de las invasiones*

Ha existido cierta tendencia a presentar las invasiones inglesas al Río de la Plata como una aventura del Comodoro Sir Home Popham, quien habiendo participado antes de 1806 en la elaboración de planes británicos para incursionar en América del Sur, se informa que Buenos Aires está desprotegida y que tomando la ciudad, puede apropiarse de caudales importantes. Decide por las suyas y sin orden del gobierno desviar tropas del contingente británico con el cual ha tomado la Colonia del Cabo para marchar sobre el Río de la Plata.

Pienso que la visión de las invasiones inglesas de 1806 y 1807, como precipitadas por una decisión personal de un jefe naval y no como parte de un plan de largo plazo, obedece en parte a la intención de no crear antagonismos entre la Argentina y Gran Bretaña, en momentos que dicho país era nuestro primer socio económico y comercial en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX.

La idea de que se trató de una circunstancia, no de un plan es la que presenta incluso Vicente Fidel López<sup>1</sup>, uno de nuestros historiadores “fundadores” del siglo XIX.

Autores más recientes, como Miguel Ángel Cárcano<sup>2</sup>, atribuyen a la muerte del primer ministro británico William Pitt, ocu-

---

<sup>1</sup> Fidel López, Vicente, *Compilación de documentos relativos a los sucesos del Río de la Plata desde 1806 a 1807*, Río de Janeiro, 1851.

<sup>2</sup> Cárcano, Miguel Ángel, *La política Internacional en la Historia Argentina*, Libro I, Buenos Aires, Eudeba, 1972.

rrida a fines de 1805, la circunstancia que permitió la aventura de Sir Home Popham, ya que en su opinión de haber vivido el primero, no la hubiera permitido. Este autor, quien durante su gestión como Embajador en Londres en los años de la Segunda Guerra Mundial, estudia la documentación británica sobre las invasiones, otorga mucha importancia a los conflictos internos que tienen lugar en ese momento entre los tories y los whigs y dentro de sus respectivos gobiernos que se suceden, la causa de las marchas y contra-marchas que en algún momento parece tener la empresa de Popham.

Quien ha estudiado con detenimiento el tema, es el historiador militar José Luis Speroni, en su libro *La real dimensión de una agresión. Una visión político estratégica de la intervención británica en América del Sur 1805-1807*<sup>3</sup>, donde fundamenta con solidez que las invasiones inglesas al Río de la Plata fueron parte de un plan de largo plazo y no un episodio circunstancial o precipitado.

Comparto plenamente esta afirmación que, por otra parte, argumentan también con sus relatos autores como el mencionado Cárcano<sup>4</sup>, Robertson<sup>5</sup> y Ferns<sup>6</sup> aunque después optan por darle mayor relevancia a aspectos episódicos y circunstanciales.

También se ha difundido la interpretación de que llegando a Londres los caudales capturados por Beresford (un millón doscientos mil pesos de plata), producen impacto en la codicia británica, que lleva a transformar la supuesta aventura de Popham en una empresa gubernamental para ampliar los territorios coloniales.

---

<sup>3</sup> Speroni, José Luis, *La real dimensión de una agresión. Una visión político estratégica de la intervención británica a América del Sur. 1805-1807*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1983.

<sup>4</sup> Cárcano, Miguel Angel, ob. cit.

<sup>5</sup> Robertson, William Spense, *La política inglesa en la América Española*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1939.

<sup>6</sup> Ferns, Harry S., *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Ed. Solar Hachette, 1965.

Cabe mencionar que en agosto de 1804, buques británicos atacan cuatro naves españolas provenientes del Río de la Plata, hundiendo a la fragata Mercedes –donde mueren la madre y los hermanos de Carlos María de Alvear quien viajaba con su padre en otro de los buques– y capturando los tres restantes, se apoderan de cuatro millones de pesos plata, tres veces y media más que lo capturado por Beresford en 1806.

Adjudicar al efecto que generó la llegada de los caudales capturados a Londres, la causa por la cual la expedición de Popham se transforma en empresa nacional, implica que el gobierno británico no está informado sobre el Río de la Plata, lo que no es así. El primer informe conocido del espionaje inglés es de 1713 y es elaborado por agentes británicos de la Real Compañía del Asiento de Negros, acerca de la situación defensiva de la ciudad de Buenos Aires y sus regiones aledañas. El último conocido antes de las invasiones es del agente británico James Florence Burke quien en 1804 llega a la capital del Virreinato, establece relaciones con criollos como Juan José Castelli y se encuentra en el Río de la Plata cuando arriba Popham. Volverá con otra misión en 1808 para llevar adelante la nueva política que será apoyar la sublevación de los criollos contra España, pero siempre subordinando esta estrategia a las necesidades de la política europea.

En cambio resulta un indicador interesante sobre la visión de largo plazo que ya existe en Gran Bretaña respecto a nuestro país, cuando el Times de Londres, el 25 de setiembre de 1806, a los trece días de haber llegado la noticia sobre la caída de Buenos Aires en manos británicas dice que:

*Tal es la fertilidad del suelo, que Buenos Aires, en poco tiempo, será probablemente el granero de Sudamérica.*

Desde comienzos del siglo XVIII se elaboran planes en Gran Bretaña para avanzar sobre el Imperio Español en América del Sur. Pero recién un siglo después a comienzos del XIX, se dan las condiciones que permiten intentar llevarlos adelante. El pri-



mero que se conoce es el presentado en 1711 a la Reina Ana, por el conde Oxford-Fulles, que consiste en establecer una colonia en el Río de la Plata.

El último es el presentado a la Corona en 1803 en el cual trabajan Popham y el venezolano Francisco de Miranda, que consiste en organizar un ejército británico en Irlanda de donde saldría un contingente de 3.000 hombres para apoyar la incursión de Miranda sobre Venezuela y otra expedición con la misma cantidad de efectivos para actuar directamente sobre Buenos Aires, la que haría escala en la isla Mauricio o en el Cabo de Buena Esperanza –como efectivamente sucede después– planteando una participación sólo marginal de algunos sudamericanos. Este plan también considera como alternativa un ataque sobre la costa chilena, tomando Valparaíso y algún puerto más, como lo había propuesto un plan previo presentado a la Corona en 1801.

En realidad esto es lo que sucede tres años después en 1806.

## *2. La incidencia de la batalla de Trafalgar*

Suele decirse que las condiciones que permiten llevar adelante la operación de Popham sobre el Río de la Plata, son creadas por la batalla de Trafalgar que tiene lugar el 21 de octubre de 1805, en la cual la flota inglesa al mando de almirante Nelson, derrota a las escuadras combinadas de Francia y España, entonces aliadas, dándole a Gran Bretaña el dominio marítimo.

A ello se agrega que, a los cuarenta y dos días, el 2 de diciembre, Napoleón derrota en Austerlitz a las fuerzas austríacas y rusas, adquiriendo el dominio continental. Esta segunda circunstancia plantea la amenaza que para el comercio británico implica el bloqueo continental impuesto por el Emperador y esto impulsa a buscar nuevos mercados fuera de Europa.

De acuerdo a esta interpretación, sin Trafalgar y sin Austerlitz, no hubiera tenido lugar el intento inglés de tomar posesión de algunos puntos de América del Sur a costa del Imperio español al año siguiente.

Pero Popham sale de Gran Bretaña hacia la ciudad de El Cabo el 31 de agosto de 1805 y Miranda lo hace hacia América dos días después, el 2 de septiembre. La coincidencia cronológica en el inicio de ambas expediciones es por demás sugerente. Es así como la expedición de Popham sale de Gran Bretaña cincuenta y dos días antes de dicha batalla naval y la de Miranda cincuenta. Nadie podía prever en ese momento que iba a tener lugar Trafalgar, El almirante Nelson lleva tiempo buscando el combate y la flota hispano-francesa pudo haberlo eludido tiempo más. Los mandos navales españoles, confrontan con el Almirante francés negándose a salir al mar abierto y éste termina imponiéndose. Aun trabándose la batalla naval, esta pudo haber tenido otro resultado y la misma muerte de Nelson en la acción fue un imponderable, que confirma lo aleatorias que son las acciones militares.

La expedición de Popham y la de Miranda, salen de puerto ciento veintidos y ciento veinte días antes de la batalla de Austerlitz, que lleva a Napoleón a estar en condiciones de imponer el bloqueo continental y ponerlo en acción a comienzos de 1807.

Las fuerzas que bajo mando naval de Popham y militar del general Baird salen para tomar el Cabo de Buena Esperanza en el extremo sur de África que está en manos de Holanda –que anteriormente había sido posesión británica– tiene el plan de contingencia de marchar después sobre el Río de la Plata aunque ello no estuviera en las órdenes formales. El mismo Rey visita el buque del jefe naval de la expedición para despedirlo, prueba del respaldo que tenía en el máximo nivel de su gobierno. Es cierto que entre la primera y la segunda invasión Popham es relevado y sometido a un Consejo de Guerra por haber actuado sin órdenes, pero

es absuelto y en su defensa argumenta que actuó en función de un plan preexistente.

La incursión de Francisco Miranda en Venezuela se desarrolla entre febrero y septiembre de 1806, al mismo tiempo de la primera invasión inglesa al Río de la Plata, que tiene lugar entre junio y agosto del mismo año. El venezolano cuenta con el apoyo naval de los buques británicos estacionados en el Caribe que estaban a órdenes de Lord Cochcrane, quien a su vez depende del Almirante Beresford, jefe de la Royal Navy en el Caribe y hermano del General que comanda la primera invasión a Buenos Aires.

Cuando el 24 de junio, –cuatro días antes de la toma de Buenos Aires,– el Gabinete británico recibe la información enviada por Popham de que marcha hacia el Río de la Plata, se ordena antes de que se supiera la caída de Buenos Aires, –la información sobre ello recién llega el 13 de setiembre, setenta y cinco días después,– preparar una expedición de aproximadamente 4.000 hombres a órdenes del general Auchmuty, para que lo refuerce y también antes de dicha fecha, se ordena preparar otra para tomar Valparaíso y otros puertos en Chile a órdenes del General Crawford de 3.000 hombres, como lo atestigua uno de los oficiales de la expedición, que se organiza en Irlanda desde julio. Es así como ambas decisiones se adoptan entre junio y agosto, antes de conocerse el éxito de la operación sobre Buenos Aires y cuando se recibe la información de que Popham se dirige hacia Buenos Aires, lo que implica poner en acción la alternativa que contemplaba su plan de 1803.

Se suele caracterizar a la estrategia militar británica –muy diferente de la rigidez de la planificación alemana y las acciones a escala “industrial” de los norteamericanos– por planes flexibles y que cambian de acuerdo a las circunstancias y desde este punto de vista, las invasiones al Río de la Plata son un plan británico típico.

Cabe reflexionar sobre el hecho que la toma del Cabo en 1806 inicia una posesión colonial británica en el Sur de África, que se extiende hacia el norte del continente y que dura un siglo y medio. En 1757, los británicos comienzan la penetración en la India, dos décadas antes de perder las colonias en América del Norte. En 1836 toman Honk Kong, donde permanecerán durante más de un siglo y medio. Que en este marco se intente obtener colonias en América del Sur, resulta un proyecto lógico.

### 3. *¿Fue posible el triunfo militar británico?*

Desde el punto de vista militar, hay dos momentos en la primera y segunda invasión, en los cuales las fuerzas hispano-criollas pueden ser derrotadas.

En la primera, 1.641 hombres a órdenes del general Beresford –a quien el general Baird ha encomendado el mando militar de la operación– realizan un típico golpe de mano –el virrey Sobremonte espera el ataque a Montevideo, donde inicialmente pensaban realizarlo los británicos– tomando la capital del virreinato el 28 de junio de 1806.

Cornelio de Saavedra, que es un simple testigo en la primera invasión, la relata así en sus Memorias, escritas durante su prolongado exilio en Chile y publicadas en 1910, al conmemorarse el primer centenario de la Revolución de Mayo<sup>7</sup>:

*Llegó el año de 1806 en que esta ciudad (Buenos Aires) fue sorprendida por las armas británicas al mando del General Guillermo Carr Beredsford. Pasado el primer espanto que causó tan inapropiada irrupción, los habitantes de Buenos Aires acordaron sacudirse del nuevo yugo que sufrían...*

---

<sup>7</sup> Saavedra, Cornelio, *Memorias*. Buenos Aires, Buenos Aires, Museo Histórico Nacional, 1910.

Los británicos permanecen en posesión de la ciudad hasta el 12 de agosto cuando tiene lugar la Reconquista. El dominio británico dura así cuarenta y cinco días.

No hay nada más aleatorio y sujeto a la suerte que una acción bélica, donde el azar, las circunstancias y en el pasado más que hoy el clima, pueden decidir uno u otro resultado. Un historiador militar británico, el mayor general John Strawson<sup>8</sup>, en su libro *If by Chance*, analiza los “turning points” que desde el punto de vista militar cambiaron el curso de la historia. La batallas entre persas y griegos en la edad antigua, de haber tenido otro resultado, hubieran cambiado la forma y entidad de la cultura occidental como hoy existe a comienzos del siglo XXI.

En la primera invasión, así como la suerte ayuda a los ingleses a tomar Buenos Aires, los perjudica para retenerla. Y el éxito de la Reconquista está muy vinculado al clima, entonces más impredecible que hoy.

La escuadra británica domina el Río de la Plata, pero Liniers, con las tropas que obtiene del gobernador de Montevideo, cruza el río con 1.000 hombres, sin ser detectado, porque el mal tiempo impide a los británicos tener una vigilancia eficaz. Si la flota británica detecta el cruce de Liniers y lo ataca, la Reconquista fracasa, por lo menos en el corto plazo.

Una vez desembarcado Liniers, el mal tiempo lo sigue ayudando. Si las fuerzas británicas hubieran salido a combatirlo en campo abierto, posiblemente lo derrotan, dada la superioridad que les da la disciplina y la instrucción en este tipo de combate.

Es lo que sucedió el 1 de agosto, cuando una unidad de infantería británica derrota y dispersa a las milicias que ha reunido Juan Martín de Pueyrredón en Perdriel.

---

<sup>8</sup> Strawson, John, *If by Chance*, London, Pan Books, 2004.

Si en los primeros días de agosto, cuando Liniers se está reforzando con voluntarios y milicianos en las afueras de Buenos Aires, Beresford sale a batirlo en campo abierto, probablemente lo habría derrotado, como ocurre un año después cuando el primero, al frente de los cuerpos hispano-criollos ya organizados e instruidos, es vencido inicialmente por las tropas británicas que mandaba Whitelocke en las afueras de la ciudad.

El mal tiempo es la causa por la cual Beresford decide no salir a campo abierto, junto con el temor a perder el control de la ciudad, donde había signos de malestar y resistencia, aunque recientes y no demasiado relevantes.

Beresford también puede replegarse y entregar la ciudad, reembarcar las tropas en la flota británica que estaba en el Río de la Plata, evitando así la rendición. También podría haber requerido el bombardeo por parte de los cañones de los buques para apoyar su defensa, lo que desecha por razones políticas, como lo hará Whitelocke al año siguiente, a diferencia de lo que harán los británicos treinta años después, al atacar con la superioridad de su artillería, las fortalezas chinas, obteniendo la victoria que les permitirá poseer Honk Kong.

Beresford comete errores militares. Además, el plan en el cual ha trabajado Popham en 1803 contempla, como se dijo, tomar el Río de la Plata con 3.000 hombres, el doble de los efectivos finalmente utilizados. Si la primera invasión se realiza con dicha cantidad de efectivos –algo menos de la mitad de los que están en el Cabo– los británicos hubieran resistido más tiempo, con lo cual habrían llegado los refuerzos enviados primero desde El Cabo y luego desde Londres.

Cabe argumentar que una conducta militar más acertada por parte del jefe británico, en agosto de 1806, sólo le hubiera permitido ganar tiempo, dado que estaba perdiendo el control del terreno y que las fuerzas de Liniers, aún derrotadas, se pueden reorganizar y recibir refuerzos del interior que pueden ser enviados.

Pero el 13 de octubre de 1806, arriban al Río de la Plata 1939 hombres, solicitados por Popham y Beresford al General Baird enviados como refuerzo desde ciudad del Cabo a órdenes del teniente coronel Backhouse. Como la comunicación marítima entre Buenos Aires y el Cabo dura un mes o un mes y medio, mientras que con Londres requiere dos o más meses, el general Baird, sin recibir órdenes del gobierno, decide reforzar a Beresford aun a riesgo de quedar con sólo la mitad de las tropas que ha llevado al Cabo. Popham, como dijimos es absuelto por un Consejo de Guerra por su supuesta desobediencia argumentando un plan preexistente, pero Baird que en realidad ha cometido la misma falta, nunca es enjuiciado.

Si los ingleses resisten sólo dos meses más, la llegada de estos refuerzos elevan sus efectivos a 3.500, además de tener el dominio del Río de La Plata. Con Liniers sin haber logrado cruzarlo o habiendo sido derrotado en campo abierto y con la inacción de Sobremonte, la posesión británica de Buenos Aires se habría consolidado.

A ello se agrega que, al llegar el 13 de setiembre a Londres la noticia de la toma de Buenos Aires, se aceleran los preparativos para enviar la expedición para reforzar a Beresford, que desde junio se estaba organizando, con lo cual 3.600 hombres más llegan al Río de la Plata en en la primera semana de enero de 1807. Para esa fecha se encontrarían aproximadamente 7.000 soldados británicos en Buenos Aires, sin que Liniers hubiera triunfado y sin que se hubieran organizado los cuerpos criollos de Buenos Aires que defenderán la ciudad en la segunda invasión.

Con esas tropas británicas en Buenos Aires y sin la organización de los cuerpos de milicias disciplinados y organizados que se formaron después de la Reconquista y la autoestima que ello creó, sumado a la evidente falta de reacción que mostraba Sobremonte, es posible que la ocupación británica se hubiera prolongado y consolidado.

En este caso, los 4.391 hombres que arribaron al Río de la Plata en enero de 1807, a órdenes del general Crawford, que están destinados a conquistar Valparaíso y algún otro puerto chileno, hubieran seguido su camino atacando Chile en los primeros meses de 1807 como estaba previsto. Si bien no es posible especular sobre el resultado de esta incursión, sí es claro que para ese momento, el extremo de América del Sur hubiera enfrentado la ocupación de Buenos Aires y su entorno y simultáneamente una operación similar sobre Valparaíso, con lo cual las autoridades españolas, hubieran enfrentado una amenaza por el Atlántico desde Buenos Aires y otra desde el Pacífico desde Chile.

Respecto a la organización de los cuerpos militares locales, dice Saavedra<sup>9</sup> en sus mencionadas memorias:

*Él (el Cabildo) finalmente, viéndose sin tropas y sin esperanza de que la Corte de Madrid se las enviase, pues se había contestado que se defendiese como pudiese, erigió diferentes cuerpos de milicianos urbanos, distinguidos por las respectivas provincias (españolas) a que correspondían, gallegos, montañeses, vizcaínos, catalanes, andaluces, arribeños y patricios, formaron otros tantos cuerpos militares, y tomaron gustosos las armas para su defensa.*

La particular forma en que son organizados, llevan a Saavedra a una imprevista y breve carrera militar y política de un lustro y la relata así:

*Ellos mismos, (los cuerpos militares) según se les había prometido, nombraron y eligieron a sus jefes. Entre los estos patricios (los nacidos en la ciudad de Buenos Aires) reunidos en la Casa del Consulado el 6 de septiembre de dicho año de 1806, me proclamaron como su primer jefe y comandante, y por segundo al finado don Esteban Romero.*

---

<sup>9</sup> Saavedra, Cornelio, obra citada.



Y agrega:

*Este fue el origen de mi carrera militar: El inminente peligro de la patria, el riesgo que amenazaba a nuestras vidas y propiedades, y la honrosa distinción que habían hecho los hijos de Buenos Aires, prefiriéndome a otros muchos muy beneméritos paisanos suyos para jefe y comandante me hicieron entrar en ella.*

Volviendo al plan británico, no contempla la ocupación de todo el continente, pero sí afianzar posiciones sobre las costas, como se ha hecho en el extremo sur del África y como se pretende hacer en el Río de la Plata y la costa chilena y como se hará después en China y el Lejano Oriente.

Puede argumentarse que el factor religioso estaba generando fuerte resistencia entre los criollos y los españoles y que la reacción se hubiera gestado de un modo u otro, al desechar los ingleses la política tendiente a buscar una alianza con los criollos protegiendo su independencia.

Pero cuando Beresford ocupa Buenos Aires, todas las autoridades españolas juraran fidelidad a la corona británica sin objeción alguna. No sólo lo hacen los miembros de la Audiencia, el Consulado y el Cabildo, sino también el mismo obispo Lué, que tendrá destacada actuación en el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810 en defensa del dominio español en estas tierras.

Durante los cuarenta y cinco días que dura la ocupación británica de Buenos Aires, la resistencia en realidad es poca. Se trata de algunos episodios aislados, que son magnificados por algunos relatos históricos y la tradición oral, buscando cubrir la realidad de que la casi totalidad de los dirigentes de Buenos Aires, ya fueran criollos o españoles, han jurado fidelidad al Rey inglés.

Liniers no lo ha hecho, porque está fuera de Buenos Aires y Manuel Belgrano se ausenta al interior para evitar hacerlo. Pe-

ro fueron las excepciones, el resto se sumó rápidamente al nuevo régimen y la verdad es que no hubo en Buenos Aires reacción popular de magnitud hasta que Liniers con sus tropas están frente a la ciudad.

Prolongándose la ocupación británica con la llegada de los refuerzos del Cabo y de Londres, el grupo de criollos que apoya a los ingleses, representado por Saturnino Rodríguez Peña y Aniceto Padilla, seguramente se hubiera ampliado.

El episodio de la fuga de Beresford entre la primera y la segunda invasión demuestra que existe una conspiración criolla de cierta importancia que, por lo menos, juega a dos puntas con los británicos.

#### *4. Los avatares de la segunda invasión*

Fracasada la primera invasión, en la segunda también hay un momento en el cual la suerte militar puede beneficiar a los ingleses.

El único momento de sus Memorias<sup>10</sup> en el cual Saavedra hace un auto elogio de su actuación en este período, es cuando integrando la división de Buenos Aires que intenta auxiliar a Montevideo antes que caiga en manos británicas, dispone retirar todo el material de artillería que estaba depositado en Colonia:

*Creo en aquel entonces haber hecho en ese momento un servicio importante al servicio de la patria.*

*Yo había visto en Colonia la sala de armas y el almacén de efectos de artillería que en ella había, artículos todos de que carecía la capital, y previniendo que si allí quedaban en breve ven-*

---

<sup>10</sup> Saavedra, Cornelio, obra citada.

*drían a caer en poder de los enemigos, me decidía a salvarlos con sólo cien hombres de mi cuerpo...*

El General Whitelocke llega a comienzos de 1807, para tomar el mando de más de 12.000 soldados británicos que están en el Río de la Plata, que han ocupado Maldonado, Montevideo y Colonia y dominan el río. A las tropas enviadas desde el Cabo y desde Londres, se agregan más de 4.000, que ordenes del General Crawford son enviados a tomar Valparaíso y cambian de destino al llegar al Río de La Plata.

Whitelocke dispone que 8.600 hombres ataquen Buenos Aires para reconquistarla.

El 2 de julio derrota a Liniers en las afueras de Buenos Aires, en los Corrales de Miserere. La superioridad militar británica se impone en campo abierto, pese a que se han organizado e instruido los cuerpos de Buenos Aires, habiéndose enfrentado dos fuerzas equilibradas en cuanto a cantidad de efectivos.

Álzaga se transforma en el nervio de la resistencia, organiza a los dispersos, hace cavar las trincheras y prepara la ciudad para la defensa.

Pero, si inmediatamente después de la derrota de Liniers –que esa noche entra en la ciudad desmoralizado y derrotado– Whitelocke avanza sobre Buenos Aires, la hubiese tomado sin resistencia significativa. Los tres días que da a Alzaga el jefe británico, más los errores militares que comete por una combinación de impericia y apreciaciones políticas, lo llevan a la derrota.

Saavedra en sus Memorias<sup>11</sup>, probablemente queriendo dejar bien parada la imagen de Liniers y no la de Álzaga, minimiza la derrota inicial del primero e ignora el rol del segundo, diciendo:

---

<sup>11</sup> Saavedra, Cornelio, obra citada.

*Se trabó un pequeño combate en dicho punto, en que quedó dispersada y deshecha toda aquella columna nuestra, (la que mandaba en persona Liniers) y el enemigo dueño del campo, en el que hubieron no pocos muertos de uno y otro bando.*

*Las dos divisiones de vanguardia y del centro permanecemos en el campo de Barracas (una de ellas al mando de Saavedra) esperando otras dos divisiones enemigas, que al mando de los generales Sir Samuel Auchmuty y Craufurd, se dirigían también a Buenos Aires. A las 11 de aquella noche se ordenó nos replegásemos a la plaza, temerosos de que a la mañana siguiente del 3 intentase ocuparla el general Whitelocke, que ya se hallaba reunido con los generales Auchmuty y Craufurd. Verificamos, en efecto, nuestra retirada con toda la artillería y demás municiones que habían en Barracas.*

De actuar con la celeridad y audacia que Beresford en la primera invasión, Whitelocke hubiera reconquistado Buenos Aires en la noche del 2 de julio de 1807 o la mañana del 3, e incluso, probablemente, captura a Liniers.

Con 8.600 hombres en Buenos Aires –cuya población era de 40.000– sin que hubiera tenido lugar la defensa y con otros 4.000 ocupando la Banda Oriental, la posesión británica del Río de la Plata pudo haberse prolongado. Además, el 24 de julio –diecinueve días después de que Whitelocke es derrotado al atacar Buenos Aires– llegan al mando del general británico Auckland 1.834 hombres más, con lo cual los británicos en Buenos Aires hubieran sido, para la última semana de julio, más de 10.000 consolidando su posición.

Para ese momento Sobremonte sigue sin reaccionar en términos ofensivos, no ha logrado una movilización demasiado efectiva de los recursos del Virreinato. Este estado de las cosas habría continuado.

Puede argumentarse que la posesión británica aunque se hubiera consolidado, no se extiende al interior y hubiera estado

sometida a fuerte hostilidad. Pero recordemos que treinta años después, Montevideo resiste durante más de una década el sitio de las fuerzas de Rosas y Oribe porque tiene la protección de la flota anglo-francesa que domina el Río de la Plata. De acuerdo a ello, dado el dominio británico del mismo entre 1806 y 1807, la posesión británica pudo también haber permanecido durante tiempo.

Al llegar a Londres, a fines de septiembre de 1807, la información sobre la capitulación de Whitelocke, el hecho no cambia en lo sustancial la política británica hacia América del Sur. Entre la primera y la segunda invasión se debate si la política adecuada es ocupar colonias o promover la independencia. La segunda opción comienza a ser más explícita.

### *5. El plan de Wellington*

Después de conocerse la derrota de la segunda invasión, se siguen elaborando planes para dar apoyo militar a la independencia de las colonias españolas y establecer asentamientos británicos. Wellington, asesorado por Miranda y sobre la base de la experiencia de Beresford, el 8 de febrero de 1808, después de analizar lo sucedido en la primera y segunda invasión, plantea enviar expediciones militares más fuertes que las anteriores, para ocupar primero Venezuela y después México y evitar que los franceses se adelanten sobre este país.

Para esta operación propone que las tropas se reúnan en Jamaica –posesión británica en el Caribe desde fines del siglo XVII– integradas por tres regimientos ingleses de caballería con 2.370 hombres, dos regimientos de caballería alemana con 1.575, diversas unidades de infantería británica con un total de 9.000 más. Propone también organizar unidades de infantería afro –los franceses ya lo habían hecho en Haití y fueron las que se suble-

varon haciendo que este país fuera el primero en independizarse en América Latina– con 3.375 hombres, lo que daba un total de aproximadamente 16.000 efectivos, a los que proponía sumar otros cuerpos auxiliares, hasta llegar al número de 20.000. La propuesta es aceptada y la expedición comienza a ser organizada, reuniéndose las tropas británicas en Irlanda<sup>12</sup>.

Tres semanas antes que Wellington presente este plan, Beresford desde la isla de Madeira, envía al gobierno británico un análisis sobre la situación de Buenos Aires, proponiendo enviar una tercera expedición de 10.000 para independizar el Virreinato, que zarpe el 1 de junio y llegue alrededor del 15 de agosto. Su plan es sitiar la ciudad y construir un recinto fortificado para alojar la guarnición inglesa, mientras se forma el gobierno independiente<sup>13</sup>.

Si es tomada Buenos Aires en 1806 o 1807, el motín de Aranjuez el 2 de mayo de 1808, invirtiendo las alianzas al pasar España a ser enemigo de Francia y aliado de Gran Bretaña, ello no hubiera significado que los británicos devolvieran el Río de la Plata, como no reintegraron el Cabo de Buena Esperanza a los holandeses después de derrotado Napoleón.

Sobre el motín de Aranjuez, Enrique de Gandía en el prólogo al mencionado libro de Speroni sobre el carácter estratégico que tuvieron las invasiones inglesas al Río de la Plata, realiza una interesante afirmación contrafáctica respecto a este episodio de la historia española. Sostiene que este motín es un grave error de quien después fuera Fernando VII, al incitarlo.

Dice que, continuando el gobierno de Godoy y Carlos IV como Rey, la alianza franco-española se hubiera mantenido y Napoleón habría derrotado a los británicos dado que no se hubiera

---

<sup>12</sup> Roberts, Carlos, *Las invasiones inglesas del Río de la Plata (1806-1807) y la influencia en la independencia y organización del Río de la Plata*, Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1938.

<sup>13</sup> Speroni, José Luis, ob. cit.

desangrado en la guerra de la Península y no hubieran podido amenazar al Emperador desde España. Argumenta que, triunfando Napoleón, los británicos no hubieran podido impulsar su política para desarticular el imperio español en América, con la libertad de acción que después lo hicieron.

Aunque no lo dice, en el caso de una derrota británica por parte de las fuerzas franco-españolas, la independencia hispanoamericana se hubiera complicado o por lo menos demorado. Pero siempre en tren de conjeturar y siguiendo en el campo de la historia contrafáctica a la cual son afectos los historiadores anglosajones, cabría la posibilidad de que Gran Bretaña hubiera dedicado más esfuerzos a tener dominios en América a costa de España, ya que las invasiones al Río de la Plata tuvieron lugar durante la vigencia de la alianza franco-española<sup>14</sup>.

Ya conocido el motín de Aranjuez, el 15 de mayo de 1808 Wellington envía un memorandum a su gobierno proponiendo que la expedición que se organiza para apoyar la independencia hispanoamericana, pase antes por Gibraltar para respaldar el levantamiento español contra los franceses y después siga a su destino inicial.

Todavía el 1 de junio, un mes después de Aranjuez, Wellington sigue dando prioridad a América frente a España, proponiendo que de prosperar la sublevación española se envíen los 20.000 que se preveían a México, reuniéndolos en Jamaica o alternativamente, repartirlos por mitades, destinando una a promover la independencia de Venezuela como proponía Miranda y la otra al Río de la Plata, como había planteado Beresford desde la isla de Madeira<sup>15</sup>.

Si un año después de la derrota en la segunda invasión y a un mes de la sublevación española contra Napoleón, todavía el

---

<sup>14</sup> Speroni, José Luis, ob. cit.

<sup>15</sup> Roberts, Carlos, ob. cit.

Río de la Plata tiene esta prioridad en la estrategia británica, es claro que de haber triunfado hubiera habido decisión para mantener y consolidar la conquista.

### *Conclusiones*

El fracaso en el Río de la Plata lleva a Gran Bretaña a impulsar la estrategia indirecta de apoyar la independencia de las colonias españolas en América para abrirlas al libre comercio. Lo hace con el Brasil al trasladar al Rey Juan VI a Río de Janeiro cuando Napoleón ocupa Portugal, logrando que el monarca portugués abra el país al comercio británico.

Pero si las invasiones hubieran triunfado, ya sea porque Beresford sin cometer errores militares logra resistir sesenta días más hasta que llegan los refuerzos enviados por el general Baird desde el extremo sur de África, o si Whitelocke avanza sobre Buenos Aires en la noche del 2 de julio de 1807 o la mañana del 3, la ocupación británica se hubiera prolongado.

Visto en perspectiva recordemos que finalmente Gran Bretaña retiene dos porciones del territorio continental de América Latina, una en América Central que es Belice y la otra en el norte de América del Sur que es la Guyana. A ellos se sumaron posiciones insulares en el Caribe y las Malvinas en el Atlántico Sur.

Pudo haber sumado a estas posiciones el Río de la Plata y Valparaíso en Chile, como fue el plan británico original y desde estos lugares, alentar gradualmente la independencia de la América española para sumarla al libre comercio, como poco tiempo después se hace en Asia, con Singapur y Honk Kong y en el África.

La posesión de la India se prolonga durante dos siglos, la de África del Sur durante siglo y medio, la de Honk Kong durante ciento setenta años y las de las islas Malvinas lleva hoy ciento se-



tenta y tres años y continúa paradójicamente. La causa de esta paradoja, tiene una explicación central en la brillante exposición con la cual se incorporó a esta Academia quien me precedió en esta distinción, el Embajador Carlos Ortiz de Rozas, quien explicó aspectos centrales y poco conocidos de la política británica respecto a las islas.

Sin la reacción de Liniers en 1806 que aprovechó los errores de Beresford y tuvo el clima a su favor y la de Álzaga que supo sacar ventaja de los tres días que le dio el error de Whitelocke, la historia del Río de la Plata pudo haber seguido otro curso.

En cuanto al efecto que dejó en los criollos la derrota británica en la segunda invasión, Cornelio Saavedra dice en sus memorias:

*La Corte de España recibió con frialdad esta interesante noticia (la victoria de Buenos Aires). Ni esta ni la de la Reconquista, acaso no estaban en conformidad con los planes del ministro don Manuel Godoy. A Liniers sólo se lo ascendió a jefe de la escuadra de la Marina Real y confirió el Virreinato de estas Provincias. Con los demás jefes se guardó un profundo silencio. En una Gaceta de aquel tiempo, se dijo haberse hecho coroneles del ejército a todos los comandantes de los cuerpos, que habían hecho la defensa. Los despachos jamás aparecieron.*

Las llamadas invasiones inglesas que hoy evocamos en su bicentenario, constituyeron el punto de partida del proceso de emancipación que se formaliza diez años después y fue el hecho que dio forma a la voluntad política de Buenos Aires en este proceso, la que permitió configurar la Argentina que hoy se apresta a conmemorar su segundo centenario el 25 de mayo de 2010.